

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Algunas manifestaciones del dolor psíquico.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2006). *Algunas manifestaciones del dolor psíquico*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/466>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/Esp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS MANIFESTACIONES DEL DOLOR PSÍQUICO

Eisenberg, Estela Sonia
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La clínica nos confronta con un padecimiento inherente a la constitución subjetiva. Para Freud cabe suponer una presencia primaria de una tendencia a la desazón según la conocemos en la melancolía como síntoma aislado en su desarrollo extremo. El trabajo establece un contrapunto entre dos de sus dimensiones mutuamente implicadas: La melancolía y la depresión, calificada por Lacan como tristeza y rescata un término asociado a ella: la acedia. Asimismo intenta despejar las diferencias entre la angustia, la tristeza/acedia y el dolor psíquico en la melancolía.

Palabras clave

Melancolía Tristeza Acedia Angustia

ABSTRACT

PSYCHIC PAIN: SOME MANIFESTATIONS

The clinic confronts us with a pain inherent to the subjective constitution. According to Freud it is possible to conceive a primary presence of a painful tendency, which we know in melancholy as an isolated symptom in its' extreme development. This work sets a counterpoint between two implicated dimensions: melancholy and depression, which Lacan qualifies as sorrow, associating it with another term: acedia. In addition to that, this work tries to clarify the differences between anguish, sorrow/acedia and psychic pain in melancholy.

Key words

Melancholy Sorrow Acedia Anguish

La clínica nos confronta con un padecimiento inherente a la constitución subjetiva. Freud advirtió tempranamente en el texto "Un caso de curación por hipnosis" (1892-93) que en las neurosis -no se refiere a la histeria solamente, sino al status nervosus en general- "cabe suponer la presencia primaria de una tendencia a la desazón, a la rebaja de la autoconciencia, según la conocemos en la melancolía como síntoma aislado en su desarrollo extremo."

Lacan, asimismo, plantea el dolor de existir como un afecto normal que llevado a su máxima expresión se manifiesta en la afección melancólica.

¿Podría aludir ese afecto normal a la presencia primaria de la desazón freudiana?

¿Cuáles manifestaciones del dolor pueden haber llevado a Freud a hablar de desazón?

Para poner al trabajo estas preguntas estableceremos un contrapunto entre dos de sus dimensiones mutuamente implicadas: La melancolía y la depresión.

Si bien la melancolía es una de las afecciones cuya clasificación fue de las más tempranas ya que data de la teoría humoral, al mismo tiempo es una de las nosologías que ha sufrido más variaciones en su denominación, ya que dependiendo de las épocas ha sido locura circular, lipemania, psicosis maniaco-depresiva en un intento de la psiquiatría de cernir lo que se diluía en la idea de temperamento melancólico del renacimiento, intento que llega hasta el trastorno bipolar de la actualidad.

Es Hipócrates (460-380 A.C.) quien elabora una teoría basada en los humores del cuerpo, sangre, bilis amarilla y flema cuya homeostasis era necesaria para conservar la salud, de manera tal que la enfermedad consistía en la ruptura de ese equilibrio. La bilis negra, tóxico corrupto de la bilis amarilla era la sustancia responsable de la melancolía, con la interesante particularidad de agregarle a esta causa una variable temporal, para su diagnóstico.

Una de las definiciones hipocráticas sostenía que *si el miedo y la tristeza duran mucho, se trata de una melancolía*.

Podemos darle alguna actualidad a estas apreciaciones de la antigüedad,

si nos remitimos a los criterios que hoy día orientan los juicios diagnósticos con un valor descriptivo de clasificación de los *trastornos mentales*.

En los trastornos del estado de ánimo, como el episodio depresivo, el trastorno depresivo mayor, el trastorno bipolar así como también los trastornos de tipo maniacos, la variable temporal es definitoria.

Por ejemplo para el diagnóstico del episodio depresivo mayor los síntomas descriptos deben persistir por más de dos meses.

En esta lectura de la clínica, la dimensión del tiempo lineal cronológico vale como un rasgo definitorio de las entidades nosológicas, lo cual contrasta con la idea de temporalidad de la realidad psíquica.

Cuando en psicoanálisis hablamos por ejemplo, de los tiempos de un duelo, más allá del tiempo cronológico que demande su elaboración nos referimos a una lógica temporal que va desde el desasimiento del objeto cuya pérdida nos confronta con la dimensión de la falta en la estructura, ya que el objeto de un duelo, ha sido primariamente efecto de un duelo, hasta el reinvestimiento libidinal que nos devuelve a la escena del mundo nuevamente.

Por otro lado tomemos para este contrapunto un término que ha dominado gran parte del siglo pasado y del actual extendiéndolo más allá de las estructuras. La Depresión.

-Si bien Freud nombra la depresión, ésta no constituye un concepto psicoanalítico.

Lacan en el texto llamado "Televisión" dedica un pequeño párrafo a calificar a la depresión como **Tristeza**.

"Se califica por ejemplo a la tristeza de depresión, cuando se le da el alma por soporte, o la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet. Pero no es un estado de alma, es simplemente una falla moral, como se expresaba Dante, incluso Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura.

Y lo que resulta por poco que esta cobardía, de ser desecho del inconsciente, vaya a la psicosis, es el retorno en lo real de lo que es rechazado del lenguaje; es por la excitación maníaca que ese retorno se hace mortal."

Teniendo en cuenta que Lacan alude a la tristeza como falla moral e incluso como pecado, nos permite evocar una trilogía de la época de los monasterios: la tristeza, el *taedium vitae* y la acedia.

Es justamente la acedia la que resulta interesante investigar.

Llamada el *demonio meridiano*, en la Edad Media, asociada a la pereza y tomada como pecado capital, es decir madre de otros pecados, la acedia lejos de significar un "... fenómeno remoto y ajeno revela rasgos más familiares de lo que podría preverse... " "La psicología moderna ha vaciado el término acedia de su significado original haciendo de ella un pecado contra la ética capitalista del trabajo..."[1].

Pero si bien aludió a una forma particular de la pereza, no se trata de la pereza centrada en la actividad, en el trabajo corporal, sino que se refiere a la pereza intelectual, a refugiarse en la actividad para abandonar el trabajo del pensamiento como en una especie de torpor (sopor/torpeza).

Es más, en algunos casos revela la imagen del **recessus**, del retirarse atrás, como una fuga ante lo que no puede eludirse de ninguna manera, según los Doctores de la Iglesia, retroceder frente a los bienes espirituales esenciales del hombre.

Se separa de la pereza en tanto el acedioso se refugia en la actividad siendo presto y rápido en terminar su oficio.

Por lo tanto aquella flaccidez que lo empuja a abandonar toda actividad de la vida espiritual, a causa de la dificultad de esta vida, al estar asociada a la **tristitia**, revela que la imagen del *gesto de dejar caer la cabeza* [2] del acedioso como en una especie de modorra, (demonio del mediodía) oculta, en última instancia, dolor y hasta desesperación, y no somnolencia.

Si Lacan califica la tristeza de cobardía moral, una falla moral, que cae del pensamiento, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, se podría decir que no solo esta fallacobardía puede presentarse bajo la forma de la depresión-tristeza, sino que una de las formas de retroceder frente al saber de la falta de saber, característico en las neurosis puede aparecer como acedia, ese **recessus**, una fatiga psíquica, con la que en oportunidades nos topamos en nuestra práctica.[3]

Volvamos a la melancolía, es decir el desarrollo extremo de la tendencia primaria a la desazón. Ésta parece haber tenido para Freud una frecuencia importante de aparición en sus pacientes, ya que, en los primeros textos la asocia a diferentes cuadros.

La neurosis alimentaria paralela, (anorexia nerviosa), y la falta de apetito en lo sexual, lo llevan a situar que se trata del duelo no por un objeto de amor sino por la pérdida de libido y la mejor descripción que encuentra es la de inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional y dolor por ello.

Freud describe un desangramiento interno en el que la excitación se escapa como por un *agujero*, pero a diferencia de la neurastenia en que la excitación que se escapa es sexual somática, en la melancolía el agujero está en lo psíquico y

tiene el mismo efecto que una herida abierta, el dolor.[4]

El agujero en lo psíquico y sus efectos difiere de cómo Freud caracteriza en la histeria las **lagunas psíquicas** y el terror concomitante.

La laguna psíquica implica una referencia a la amnesia característica de esta neurosis, hace alusión a la defensa y su despliegue como saber inconciente.

Es decir un no querer saber nada en el sentido de la represión, esa **cobardía moral** que caracteriza al neurótico, **retroceder** frente al saber de la falta de saber, retroceso frente a la castración, no sin resto, el terror, que puede manifestarse como angustia o, teniendo en cuenta sus diferencias, puede encubrirse con la tristeza o con la acedia. Formas que por supuesto no agotan los modos del tratamiento de la castración por el neurótico.

Entonces la laguna difiere del agujero en lo psíquico, que es rechazo de saber, rechazo del inconciente, cuyo saldo es un dolor, que se expresa en el empobrecimiento del yo, y en la reducción del sí-mismo a ser nada.

Si hay algo efectado es el sujeto, lo cuál se evidencia en el pasaje al acto.

Convendría entonces en este punto separar el **terror** como resto de la laguna psíquica y el **dolor** como resto del agujero en lo psíquico.

El **terror**, correlato de la vivencia de dolor del "*Proyecto de una psicología para neurólogos*" supone el encuentro con algo inesperado que se rebela a ser tramitado, **presencia ajena y extraña**, con cierta exterioridad para el sujeto y con el atributo de hostil; pero hay otra cara del dolor, diferente de la vivencia, que no es sentido como ajeno ni extraño, es justamente el modo arquetípico en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio.

En el texto "El yo y el ello" Freud plantea que el cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, o sea ajeno, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. ... el dolor parece desempeñar un papel en esto, y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio. (Lo cual consueña con la aprehensión interior de Santo Tomás)[5]. Es decir que el dolor engendra lugares que sin el dolor no serían, en ese sentido el dolor provee una existencia. La particularidad del dolor melancólico, es que no apunta a dar existencia al cuerpo sino al ser.

En la melancolía esas dos caras del dolor, la cara que constituye el objeto hostil y aquella otra que nos anoticia del cuerpo propio, parecen no separarse y en esa no-separación hacen Uno el objeto hostil y lo que será el sí-mismo propio, el Yo, más específicamente el Yo ideal.

Por lo tanto este dolor es sentido como bien propio.

En el caso de la melancolía deberíamos acentuar ambos términos.

Un *Bien*, en tanto el melancólico se complace en el desnudamiento de la rebaja de sí mismo, y *propio* en tanto eso que debería serle ajeno, hostil, le es tan suyo al punto de nombrar su ser en la injuria.

Entonces frente al objeto hostil, hay equivalencia sin separación, no hay la inquietante extrañeza que conlleva al terror, sino que lo único que aparece es *propio y familiar*.

Por lo tanto en la melancolía esa ajenidad no termina de producirse.

Una especie de aplastamiento entre la imagen de sí mismo, que Lacan escribió con la notación *i'(a)*, y aquello que debiera ser falta en la imagen para que ella se sostenga.

Desde esta lectura entendemos porque Freud enmarca la melancolía dentro de las neurosis narcisistas.

Teniendo en cuenta que por lo imperioso de su proceso Freud caracterizó el dolor como una pseudo-pulsión, ¿podría el dolor

ocupar el lugar de una satisfacción pulsional que falta? No olvidemos que la anestesia sexual y la falta de apetito que la acompaña, llevó a Freud a plantear la pérdida por la libido.[6] Con el propósito de diferenciar las manifestaciones de la desazón, podríamos pensar que mientras en la angustia se revela la presencia de lo ajeno, como lo ejemplifica el fenómeno de lo *unheimlich*, al punto de llegar en la fobia al temor frente a un peligro que proviene del exterior, en la tristeza y en la acedia no se manifiesta ese carácter de ajenidad y pueden valer como melancolicaciones, dado justamente esa falta de distancia con el dolor. Como Freud lo caracteriza en "Introducción del narcisismo" convocando al poeta...nada más propio que un dolor de muelas..., del mismo modo la fatiga y el cansancio que se muestran en la acedia aparece incuestionado y justificado, bajo una forma sintónica al yo. Se trata en realidad de un fenómeno de retroceder frente al trabajo psíquico del bien decir ya sea bajo la forma del humor triste o bajo la forma de la fatiga psíquica. En la melancolía en el lugar del retroceso aparece el rechazo respecto de la pérdida, rechazo del trabajo del inconciente, rechazo al trabajo del duelo frente a la pérdida, reverso del duelo, un dolor interminable que engendra un ser que sin el dolor, no sería.[7]

NOTAS

[1] Giorgio Agamben, "Estancias. *La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Valencia, Pre-textos, 1995.

[2] Me refiero al famoso grabado Melancolía I de Durero sobre el cuál se han escrito innumerables reflexiones, ensayos y tratados.

[3] La frecuencia del diagnóstico actual de *fatiga crónica* nos invita a reflexionar acerca de esta modalidad de presentación de las afecciones psíquicas que ha sido retomada por el psicoanálisis bajo el cuadro de neurastenia por Pura Cancina en el texto *Neurastenia - Fatiga crónica. Las indolencias de la actualidad. Colección la clínica de los bordes, Bs. As., Ed. Homo sapiens, año 2002*

[4] Por otro lado Freud adscribe un dolor a lo que denomina soltadura de la excitación de las asociaciones. Este término contrasta con la regulación de la cantidad por medio de la ligadura que se lleva a cabo en los procesos primarios, justamente aquellos que sostienen el saber inconciente. La soltadura de las asociaciones nos hace pensar en la falta de amarre en la cadena, significantes desencadenados que no producen saber. Por eso Freud puede plantear que en las personas sanas su actividad psíquica se consume con rápidos cambios de vía de las representaciones, en cambio vemos al enfermo de melancolía grave abismado durante largo tiempo y de manera continua en la misma representación penosa que permanece siempre viva, actual. Se hace tangible aquí una relación particular a la función de la palabra que, se distingue del recuerdo actual, efecto del saber inconciente. Esto lleva a Freud a plantear que las batallas melancólicas frente a la pérdida se sitúan en el reino de las huellas mnémicas de cosa, a diferencia de las investiduras de palabra preconciente a la que acceden los intentos de desatadura del duelo y cuyo camino se encuentra bloqueado para el melancólico impidiendo respecto de la pérdida la posibilidad de entrar en el juego de las leyes del lenguaje, la metáfora y la metonimia. No es que estas funciones se encuentren ausentes sino que se muestran inoperantes en lo que atañe a un retorno de la pérdida que se vuelve mortífero para el sujeto.

[5] François Regnault nos recuerda que Santo Tomás hace una útil distinción: El dolor y la delectatio (deleite), son en relación al cuerpo lo que del lado del alma: sería la tristeza y la alegría. Dicho de otra manera, si es exterior, puramente corporal, es placer o dolor. Pero es posible que esté acompañado por una representación de pensamiento, por lo que llama "interiori apprehensione". Una apprehensión interior del estado en el cual uno está: en ese momento, el dolor se transforma en tristeza y el placer en alegría. La diferencia entre placer y alegría es que la alegría es un pensamiento, y la diferencia entre tristeza y dolor es que la tristeza es un pensamiento.

[6] Los desarrollos freudianos a partir del giro que produce en 1920 con "Más allá del principio de placer", podrían hacernos pensar en un vínculo entre el dolor melancólico y el masoquismo moral, sin embargo debiéramos preguntarnos, teniendo en cuenta que el masoquismo resexualiza la moral si el dolor melancólico puede pensarse en esa línea, es decir si las coordenadas del placer están amalgamadas al malestar como para atribuirle ese estatuto, o es un dolor en estado puro, ya que no lo atempera ninguna pantalla fantasmática. A partir de la segunda tópica es menester revisar las conceptualizaciones acerca del dolor, sobre todo del dolor moral, correlato de la ley, a la luz del imperativo categórico del superyo. En tanto el masoquismo moral es una formación secundaria al masoquismo erótico primario es necesario dar cuenta del dolor moral melancólico y precisar la afirmación freudiana de "cultivo puro de la pulsión de muerte" para estos casos.

[7] Es necesario el trabajo sobre el trabajo acerca de la Identificación para proseguir este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G., *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Valencia, Pre-textos, 1995.

Cancina, Pura, *Neurastenia - Fatiga crónica. Las indolencias de la actualidad*, Colección la clínica de los bordes, Bs. As., Ed. Homo sapiens, año 2002

D.S.M. IV, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Bs. As., Ed. Masson, 1995.

Freud, Sigmund, O. C., Bs. As., Amorrortu Editores, 1985.

Manuscritos (1892-99)

Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia?

Manuscrito G: Melancolía

Manuscrito N

Un caso de curación por hipnosis (1892-93)

Neuropsicosis de defensa (1894)

Nuevas aportaciones a las neuropsicosis de defensa (1896)

Introducción del narcisismo (1914)

Duelo y melancolía (1917 [1915])

Lo ominoso (1919)

Más allá del principio de placer (1920)

Psicología de las masas y análisis del yo (1921)

El yo y el ello (1923) Neurosis y psicosis (1924 [1923])

El problema económico del masoquismo (1924)

La negación (1925)

Pérdida de realidad en neurosis y psicosis (1926)

Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925])

La escisión del yo en el proceso defensivo (1940 [1938])

Freud, Sigmund, *El yo y el ello* (cap. II), en *El problema económico: yo-ello-súper-yo-síntoma*, Bs. As., Imago Mundi, 2005.

Klibansky, R., Panofsky, E., Saxl, F., *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza, 1991.

Lacan, Jaques

El Seminario, Libro 8, *La transferencia*, Bs. As., Paidós, 2003.

El Seminario, Libro 9, *La identificación*- inédito.

El Seminario, Libro 10, *La angustia*- inédito.

Escritos II (*Introducción al comentario de Jean Hippolite sobre la "Verneinung" de Freud. Respuesta al comentario de Jean Hippolite sobre la "Verneinung" de Freud. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad*), Bs.As., Siglo XXI, 1975.

Radiofonía y Televisión, Barcelona, Ed. Anagrama, 1977

Pellion, Frederick, *Melancolía y verdad*, Bs. AS., Manantial, 2003.

Wittkower, R. y M., "*Nacidos bajo el signo de Saturno. genio y temperamento de los artistas desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*", Madrid, Ed. Cátedra, 1982.